

Introducción a la semana

Lun
7
Oct
2019

Evangelio del día

[Vigésimo séptima semana del Tiempo Ordinario](#)
Hoy celebramos: **Nuestra Sra. del Rosario (7 de Octubre)**

“No temas María, has encontrado gracia ante Dios”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Zacarías 2, 14-17

Alégrate y goza, Sion,
pues voy a habitar en medio de ti
—oráculo del Señor—.
Aquel día se asociarán al Señor
pueblos sin número;
ellos serán mi pueblo,
y habitaré en medio de ti,
Entonces reconocerás
que el Señor del universo
me ha enviado a ti.
Judá será la herencia del Señor,
su lote en la tierra santa,
y volverá a elegir a Jerusalén.
¡Silencio todo el mundo
ante el Señor que se levanta
de su morada santa!

Salmo de hoy

Salmo Lc 1, 46b-47. 48-49. 50-51. 52-53. 54-55 R/. El Poderoso ha hecho obras grandes en mí: su nombre es santo.

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador. R/.

Porque ha mirado la humillación de su esclava.
Desde ahora me felicitaran todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes en mí:
su nombre es santo. R/.

Y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.
Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón. R/.

Derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despidie vacíos. R/.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia
—como lo había prometido a nuestros padres—
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre. R/.

Evangelio del día

Lectura del Santo Evangelio según san Lucas 1, 26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo:

«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo».

Ella se turbó grandemente ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquel. El ángel le dijo:

«No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin».

Y María dijo al ángel:

«¿Cómo será eso, pues no conozco varón?».

El ángel le contestó:

«El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer será llamado Hijo de Dios. También tu pariente Isabel ha concebido un hijo en su vejez, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, "porque para Dios nada hay imposible"».

María contestó:

«He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra».

Y el ángel se retiró.

Reflexión del Evangelio de hoy

Alégrate y goza Sión, pues voy a habitar en medio de ti

La liturgia ofrece un texto del profeta Zacarías como primera lectura en la fiesta del Nuestra Señora del Rosario. Se ha elegido un texto que invita a la alegría. Y el fundamento de esta alegría es que el Señor va a habitar en su pueblo. En el texto Zacarías extiende esa alegría a "un pueblo sin número", aunque siempre asociado al de Israel. Esa atracción que Israel ejercerá sobre pueblos sin número, se apoya en que el "Señor del universo me ha enviado a ti". Será Judá una "tierra santa". Dios está en quienes la habitan. Y por ello atractiva.

Todo esto lo ve la Iglesia aplicada a la persona de María. En el texto evangélico el ángel pide a María que se alegre porque el "Señor está contigo". Ella será habitada por Dios: por el Espíritu santo que la fecunda, y por quien será llamado hijo de Dios que concebirá en su seno. Lo que la Iglesia ha visto, pues, en el texto de Zacarías es el anuncio profético de lo que sucedería con María, descrito en el texto evangélico de esta fiesta. María ha de tener esa fuerza de atracción por haber sido habitada por Dios.

No temas María has encontrado gracia ante Dios

Es Dios el protagonista, el que decide hacerse presente en la historia humana, el que elige a María para realizar esa presencia. A partir de ese momento María ha sido la mujer agraciada por Dios. Habitada por él. María es el medio elegido por Dios para hacerse presente en la historia humana en la persona de su Hijo. Por eso mirar a María es descubrir a Dios con nosotros. María es el símbolo de que la alegría de la persona humana ha de fundarse en sentirse llena de Dios, "llena de gracia".

Ese es el fundamento de la piedad mariana. Y de un modo especial del Rosario. El Rosario es rezo a María mientras recorremos la vida de ella y de quien de ella nació, Jesús de Nazaret. Es el evangelio orado. Así se ha entendido en el Magisterio ordinario de la Iglesia. ¡Cuántos papas, y de modo especial los últimos, han insistido en la necesidad de fomentar el rezo del Rosario! Y, sin quizás atender al Magisterio, por ese sentido de la fe del pueblo cristiano, el rezo del Rosario ha sido a lo largo de la historia un signo de su identidad cristiana. Muchas comunidades que, a causa de la persecución hasta la muerte de sacerdotes o de otras razones, han carecido, durante siglos incluso de ellos, han mantenido su fe y su sentido de Iglesia en torno al rezo del Rosario.

Los dominicos somos depositarios desde el inicio de esta devoción. Por ello tenemos el encargo de ahondar en ella y de extenderla. Es una responsabilidad que no hemos de obviar. Por el contrario hemos de esforzarnos de predicar el auténtico sentido evangélico de esa oración. Una oración que es mariana, y por ello, hace referencia continua a Jesús. Del mismo modo que María existió y fue elegida en función de su Hijo. La fiesta de Nuestra Señora del Rosario, es la fiesta de una devoción, la devoción mariana más extendida y también de más contenido evangélico. El éxito, el fruto y el criterio de nuestra espiritualidad mariana es que nos lleva a Jesús. El Rosario, que implica mientras rezamos a María repasar los misterios de Jesús, su propia historia, es la expresión más perfecta y sincera de la auténtica espiritualidad mariana y cristiana.



Fray Juan José de León Lastra O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Nuestra Sra. del Rosario

Introducción. El Rosario y su fiesta

- Tened entre vosotros los sentimientos propios de una vida en Cristo Jesús (el rosario, para estar en comunión con Cristo).
- El cual, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos (misterios gozosos).
- Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte en cruz (misterios dolorosos).
- Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble (misterios gloriosos).

Estos versículos de la carta de San Pablo a los filipenses constituye el fundamento bíblico del rosario en sus tres partes. Luego, cada misterio abunda en un aspecto concreto de la vida, muerte y resurrección del Señor, con María.

El pueblo cristiano ha cantado durante siglos: Viva María/ Viva el Rosario/ Viva Santo Domingo/ que lo ha fundado.

Aunque no nos han llegado documentos fehacientes de que Domingo fundara el rosario, sí sabemos que recitaba repetidas veces la «salutación angélica» (avemaría), mientras contemplaba los misterios de la redención. Pocos años después de la muerte de Domingo, Humberto de Romans, uno de sus primeros sucesores al frente de la orden dominicana, escribió para orientar la espiritualidad de los novicios que querían identificarse con el espíritu de la orden: «El novicio medite y considere con devoción los beneficios de Dios: la encarnación, el nacimiento, la pasión y otros misterios... ,y después diga el Padrenuestro y el Avemaría...». Estamos en los orígenes del rosario, de los que también hay vestigios en ámbitos extradominicanos.

Está claro que los dominicos, llamados en los primeros siglos «frailes de María», seguían ese clima de oración a la Virgen, a la vez que meditaban los misterios de la redención. En el siglo XV, el dominico Alano de la Roche (1428-1478), le dio la forma que tiene hoy el rosario y propagó su devoción, especialmente por medio de las Cofradías del Rosario, para cuya institución en cualquier parte del mundo ha sido preceptiva la autorización expresa del maestro general de los dominicos. El rosario se ha considerado patrimonio de la Orden de Predicadores, hasta que un papa dominico, San Pío V, lo extendió a toda la Iglesia con su estructura actual (1569). El mismo papa dominico instituye la fiesta de Nuestra Señora de la Victoria (luego Fiesta de la Virgen del Rosario), para agradecer la intercesión de la Virgen en la victoria de Lepanto, el 7 de octubre de 1571: el rosario de la Iglesia había conseguido la victoria y la paz.

En los últimos siglos, ha sido la Orden de Predicadores, por mandato de los papas, la que más ha trabajado en la difusión: congresos, cofradías, participación en la extensión del «Rosario viviente», el «Rosario perpetuo», creación y difusión de los «Equipos del Rosario», revistas rosarianas, emisiones radiofónicas del rosario, edición de discos, casetes y audiovisuales para el rezo del rosario, etc. la Santísima Virgen ha mirado con buenos ojos esta devoción y ha demostrado que es de su preferencia: en Lourdes y en Fátima ha aparecido con su rosario en las manos y ha comunicado al mundo los beneficios de santificación, de fraternidad y de paz que se derivan del rezo del rosario... que tanto ayuda a tener entre nosotros los sentimientos propios de una vida en Cristo Jesús.

José A. Martínez Puche, O.P

Comentarios al Evangelio de la fiesta de Ntra. Sra. del Rosario

Sáb 7 Oct
2017

"Alégrate y goza, hija de Sión, que yo vengo a habitar dentro de ti"

Hna. Águeda Mariño Rico O.P.

Descubrir esa presencia de Dios abre la posibilidad de gozo y alegría para los suyos, que somos todos. El rosario nos relata esta aventura salvadora de Dios en nuestro mundo

Vie 7 Oct
2016

"He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra "

Fray Manuel Santos Sánchez

María, como buena madre nuestra, nos anima a que sigamos su ejemplo. Que sigamos asombrándonos ante todo lo que Dios ha hecho y sigue haciendo por nosotros, resumido en el gran amor que nos tiene, demostrado ampliamente en el regalo de su Hijo a toda la humanidad.

Vie 7 Oct
2011

"Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo."

Comunidad El Levantazo

María fue dichosa por creer en Dios. María fue ejemplo para las mujeres de su tiempo. María permaneció junto a los suyos. María sufrió como madre. Ojalá su vida y su fe en Dios nos sirva de ejemplo de fortaleza ante las adversidades y de entrega a los más necesitados.

Mar
8
Oct
2019

Evangelio del día

[Vigésimo séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **Beato Ambrosio Sansedoni (8 de Octubre)**

“María se sentó a los pies de Jesús y se puso a escuchar su palabra”

Primera lectura

Lectura del libro de profeta Jonás 3, 1-10

El Señor dirigió la palabra por segunda vez a Jonás. Le dijo así:

«Ponte en marcha y ve a la gran ciudad de Nínive, allí les anunciarás el mensaje que yo te comunicaré».

Jonás se puso en marcha hacia Nínive, siguiendo la orden del Señor. Nínive era una ciudad inmensa; hacían falta tres días para recorrerla.

Jonás empezó a recorrer la ciudad el primer día, proclamando:

«Dentro de cuarenta días Nínive será arrasada»

Los ninivitas creyeron en Dios; proclamaron un ayuno y se vistieron con rudo sayal, desde el más importante al menor.

La noticia llegó a oídos del rey de Nínive, que se levantó del trono, se despojó del manto real, se cubrió con rudo sayal y se sentó sobre el polvo. Despues ordenó proclamar en Nínive este anuncio de parte del rey y de sus ministros:

«Que hombres y animales, ganado mayor y menor no coman nada; que no pasten ni beban agua. Que hombres y animales se cubran con rudo sayal e invoquen a Dios con ardor. Que cada cual se convierta de su mal camino y abandone la violencia. ¡Quién sabe si Dios cambiará y se compadecerá, se arrepentirá de su violenta ira y no nos destruirá!».

Vio Dios su comportamiento, cómo habían abandonado el mal camino, y se arrepintió de la desgracia que había determinado enviarles. Así que no la ejecutó.

Salmo de hoy

Salmo 129 R/. Si llevas cuentas de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir?

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica. R/.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto. R/.

Porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y él redimirá a Israel
de todos sus delitos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 10, 38-42

En aquel tiempo, entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa.

Esta tenía una hermana llamada María, que, sentada junto a los pies del Señor, escuchaba su palabra.

Marta, en cambio, andaba muy afanada con los muchos servicios; hasta que, acercándose, dijo:
«Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola para servir? Dile que me eche una mano».

Respondiendo, le dijo el Señor:

«Marta, Marta, andas inquieta y preocupada con muchas cosas; sólo una es necesaria. María, pues ha escogido la parte mejor, y no le será quitada».

Reflexión del Evangelio de hoy

Vivir la misión recibida

La Palabra de Dios se nos dirige continuamente, nos encontramos con su llamada en cada acontecimiento y se nos pide escuchar. Esa palabra y esa llamada nos llegan con un mensaje y una misión. El mensaje es claro, proclamar la salvación a todo el género humano y la misión es concreta, dirigida a nuestros hermanos.

El relato de Jonás es una “parábola” del Antiguo Testamento. Nos presenta esta lectura del Profeta su llamada con un mensaje y una misión, dirigida a los ninivitas. Es enviado a Nínive, “la gran ciudad pagana” que había pecado, pero Dios, que es Dios de todos y desea nuestra conversión, perdona sus pecados porque ellos abandonaron el mal camino y siendo su amor universal, Dios se arrepiente.

Como nos dice el salmista, el Señor no lleva cuenta de nuestros delitos y con su perdón nos infunde respeto. Pensemos profundamente esta afirmación: Dios “se gana” el respeto con el perdón, la misericordia y la redención. Increíble: Dios es amor y ciertamente hemos de proclamarlo por todo el mundo.

El Santo Padre Francisco ha pedido que este mes de octubre no celebremos sólo un día de las misiones, el día del DOMUND, domingo mundial de las Misiones, sino que vivamos todos los días de octubre como el mes misionero. Estamos, pues, llamados a proclamar siempre el mensaje del Evangelio y somos misioneros.

La misión de las mujeres

Leemos los últimos versículos del capítulo diez de un relato propio de Lucas adquirido por tradiciones originales. Nos encontramos con dos hermanas con los mismos rasgos de carácter que en otras narraciones, que subrayan la complementariedad de dos temperamentos. Marta con su servicialidad indispensable muestra su amor a los demás. María “sentada a los pies de Jesús” escucha sus palabras. Estas mujeres alcanzan tal relevancia, que junto con Jesús, ocupan todo el relato. Aun siendo extraño para aquel tiempo que ellas gozaran de tanto protagonismo y de tanta atención por parte de un maestro como Jesús.

El evangelista no quiere enseñarnos que Marta, sirviendo a los invitados, representa la acción, mientras que María, prestando atención a la palabra de Jesús, encarna la contemplación, como se afirma a lo largo de toda la tradición cristiana. No es posible, que en esta escena se trate de dos actitudes cristianas, en la que tiene la primacía la oración y se le da una importancia secundaria al servicio a los demás. Para Lucas la actitud de María es la posición del discípulo. Y en definitiva es la misión principal que todos tenemos, ser discípulos del Señor escuchando sus Palabras.

La llamada de Dios a ser misioneros es universal. El mensaje que proclamamos es su amor misericordioso y el perdón de Dios merece nuestro respeto.

La novedad del Evangelio consiste en terminar con la marginación de la mujer dentro y fuera de la iglesia, porque, ante Dios, mujer y hombre tenemos la misma dignidad y somos igualmente hijos de Dios.



Monjas Dominicanas Contemplativas

Monasterio Sta. Trinidad y Sta. Lucía (Orihuela)

Beato Ambrosio Sansedoni

Presbítero

Ambrosio nació en Siena (Toscana, Italia) en 1221 y entró muy joven en la Orden, siendo condiscípulo de santo Tomás en París y profesor en Colonia con san Alberto Magno. Fue a la vez sabio y sencillo y ejerció el ministerio de la predicación junto con su trabajo de catedrático, haciendo todo con gran perfección, y trabajando intensamente por la paz.

Murió repentinamente en Siena el día 20 de marzo de 1287, según se cree, a consecuencia del ímpetu con que predicó un sermón contra la usura. Su cuerpo se venera en la iglesia de Santo Domingo. Su culto fue confirmado en 1622.

Del Común de pastores o de religiosos.

Oración colecta

Dios lleno de misericordia, que la celebración

de la memoria del beato Ambrosio

alegre a tu Iglesia;

concédenos, por su intercesión,

la ayuda de tu gracia

para que también nosotros

seamos en la Iglesia

portadores de paz y de doctrina

y merezcamos llegar a los gozos eternos.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,

que vive y reina contigo

en la unidad del Espíritu Santo

y es Dios por los siglos de los siglos.

El mismo día 8 de octubre

Beato Mateo Carreri

Presbítero

(1420-1470) Juan Francisco Carreri nació en Mantua (Lombardía, Italia) y al entrar en la Orden recibió el nombre de Mateo. Contempló y predicó el misterio de la cruz. Fue extraordinario en la pureza de vida y la concluyó con una muerte preciosa y santísima. Murió en Vigévano (Lombardía), donde había ido a predicar, el 5 de octubre de 1470 y su cuerpo se venera en la iglesia de San Pedro Mártir. Su culto fue confirmado en 1625 y 1742.

Del Común de pastores o de religiosos.

Oración colecta

Señor y Dios nuestro,

aviva en nuestros corazones

el amor a la pasión

y a la cruz de Cristo para que,

por la intercesión del beato Mateo

y siguiendo su ejemplo,

participemos en sus dolores

para merecer la participación en su gloria.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,

que vive y reina contigo

en la unidad del Espíritu Santo

y es Dios por los siglos de los siglos.

Miér

9

Oct

2019

Evangelio del día

“Cuando oréis, decid: “Padre””

Primera lectura

Lectura de la profecía de Jonás 4,1-11

Jonás se disgustó y se indignó profundamente. Y rezó al Señor en estos términos:

«¿No lo decía yo, Señor, cuando estaba en mi tierra? Por eso intenté escapar a Tarsis, pues bien sé que eres un Dios bondadoso, compasivo, paciente y misericordioso, que te arrepientes del mal. Así que, Señor, toma mi vida, pues vale más morir que vivir».

Dios le contestó:

«¿Por qué tienes ese disgusto tan grande?».

Salió Jonás de la ciudad y se instaló al oriente. Armó una choza y se quedó allí, a su sombra, hasta ver qué pasaba con la ciudad. Dios hizo que una planta de ricino surgiera por encima de Jonás, para dar sombra a su cabeza y librarlo de su disgusto. Jonás se alegró y se animó mucho con el ricino.

Pero Dios hizo que, al día siguiente, al rayar el alba, un gusano atacase al ricino, que se secó.

Cuando salió el sol, hizo Dios que soprase un recio viento solano; el sol pegaba en la cabeza de Jonás, que desfallecía y se deseaba la muerte: «Más vale morir que vivir», decía.

Dios dijo entonces a Jonás:

«¿Por qué tienes ese disgusto tan grande por lo del ricino?».

Él contestó:

«Lo tengo con toda razón. Y es un disgusto de muerte».

Dios repuso:

«Tú te compadeces del ricino, que ni cuidaste ni ayudaste a crecer, que en una noche surgió y en otra desapareció, ¿y no me he de compadecer yo de Nínive, la gran ciudad, donde hay más de ciento veinte mil personas, que no distinguen la derecha de la izquierda, y muchísimos animales?».

Salmo de hoy

Salmo 85,3-4.5-6.9-10 R/. Tú, Señor, eres lento a la cólera y rico en piedad

Piedad de mí, Señor,
que a ti te estoy llamando todo el día;
alegra el alma de tu siervo,
pues levanto mi alma hacia ti, Señor. R/.

Porque tú, Señor, eres bueno y clemente,
rico en misericordia con los que te invocan.
Señor, escucha mi oración,
atiende a la voz de mi súplica. R/.

Todos los pueblos vendrán
a postrarse en tu presencia, Señor;
bendecirán tu nombre:
«Grande eres tú, y haces maravillas;
tú eres el único Dios». R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 11,1-4

Una vez que estaba Jesús orando en cierto lugar, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo:

«Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos».

Él les dijo:

«Cuando oréis, decid: “Padre, santificado sea tu nombre, venga tu reino, danos cada día nuestro pan cotidiano, perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe, y no nos dejes caer en tentación”».

Reflexión del Evangelio de hoy

¿No voy a sentir la suerte de Nínive?

Todo en las lecturas de este día se convierte en un himno a la bondad y misericordia de Dios. Una misericordia que nos cuesta entender y asumir existencialmente como le ocurrió a Jonás. Sobre todo cuando nos encontramos ante situaciones en que el mal muestra su rostro más duro, más violento, más

injusto dejando víctimas inocentes y mucho sufrimiento. Nínive, que fue capital de Asiria a partir del rey Senaquerib, es para el pueblo de Israel la imagen de la tiranía y la crueldad que ha ejercido sobre ellos el imperio asirio.

Pero Nínive representa también la capacidad del ser humano de conversión que aparece cuando la persona acoge humildemente la Palabra de Dios y se deja transformar por ella; y sobre todo, la oferta universal y permanente de Salvación de un Dios que, como dice el libro de la Sabiduría, *ama todo lo que existe y se compadece de todos*. El Dios que, como nos transmite San Pablo, hace sobreabundar la gracia allí donde abundó el pecado.

Frente a ese derroche de misericordia de Dios, Jonás se manifiesta contrariado, quiere hasta morirse. El "sabe" que Dios es compasivo y misericordioso, sin embargo, interiormente, su corazón no está aún convertido, transformado. De ahí su reacción y su enfado: él hubiera deseado la destrucción de Nínive, el castigo merecido.

Ante un Jonás encerrado en su cólera y poco permeable para modificar su visión de las cosas, la anécdota del ricino permite a Dios iniciar una conversación con Jonás que busca hacerle recapacitar, reflexionar: si la muerte del ricino que le daba sombra, llena de tristeza a Jonás, ¿Cómo no va a llenar de tristeza a Dios la muerte de *"más de ciento veinte mil hombres, que no distinguen la derecha de la izquierda"*?

Jonás no responde; en realidad la pregunta se dirige a cada uno de nosotros como una invitación a tomar conciencia de la magnitud de la misericordia de Dios que cuestiona nuestra vivencia de fe cuando la dureza del corazón nos lleva al rechazo del otro y nos impide perdonar.

Cuando oréis, decid: "Padre"

El Evangelio de este día lo situamos en el contexto del viaje a Jerusalén. En él, Jesús va instruyendo a sus discípulos sobre qué significa seguirle y cuáles son los elementos imprescindibles para ello; Uno de los aspectos fundamentales para vivir el discipulado es la oración. Pero ¿Cómo entrar en relación con Dios? ¿Cuál es la manera de dirigirnos a Él? ¿En qué consiste la oración?

Por esos, los discípulos le piden a Jesús que les enseñe a orar; él que se retiraba habitualmente a lugares apartados para hablar con Dios, especialmente en los momentos de tomar decisiones importantes, que vivía una relación de especial de intimidad con Él.

Una sola invocación va a recoger el núcleo de esta oración de Jesús: "Padre." Recordamos que una de las pocas palabras de Jesús conservadas en su lengua original, el arameo, por las primeras comunidades cristianas es "Abbá," *papaíto*, que era la expresión utilizada por Jesús para llamar a Dios; una fórmula del lenguaje familiar, empleada sólo por los niños. Para poder descubrir la peculiaridad de la oración cristiana, su esencia, es necesario pasar por el corazón lo que significa esta expresión que repetimos a menudo mecánicamente en cada "Padre nuestro" que recitamos; darnos cuenta de que Jesús llamaba así a Dios, dejando traslucir una relación filial de intimidad, de confianza radical, de comunión.

Jesús nos invita a entrar en esta relación filial acogiendo el amor de Dios que nos crea y nos hace hijos e hijas y, gracias a ese amor, vivir la confianza que nos permite desplegar nuestras alas; a reconocer su santidad revelada a través de la creación porque toda ella es reflejo de su gloria y a entrar en la comunión trinitaria que nos hermana y pone en nuestro corazón el anhelo del Reino.

Pero para poder vivir en este dinamismo de hijas e hijos, orientados hacia la plenitud del Reino que Dios sueña para esta humanidad, necesitamos que Dios nos alimente, pidiendo humildemente únicamente lo de cada día; necesitamos también acoger su perdón, porque sólo desde él podremos ser capaces de vivir de una manera reconciliada la vida, con nosotros mismos y con los demás. Necesitamos, por último que, Dios se haga fuerte en nuestra debilidad humana y nos sostenga.

Señor, enséñanos a orar.



Hna. María Ferrández Palencia, OP
Congregación Romana de Santo Domingo

San Luis Bertrán

San Luis Bertrán fue un excepcional Maestro de Novicios y Formador de Religiosos. Misionero y predicador popular abnegado. Hombre de profunda cultura eclesiástica y creador de toda una Escuela de Espiritualidad.

Religioso recio, austero y gran penitente. Tenía una fuerte llamada a la contemplación.

Encarnó profundamente el ideal dominicano de alta contemplación. Abnegado misionero, profesó gran dedicación al estudio.

Hombre en apariencia serio, poseía un gran corazón cargado de cercanía y de dulzura. El Papa Alejandro VIII lo nombró en 1690 Patrono principal de Colombia.

Más información: [Grandes Figuras](#)

Jue
10
Oct
2019

Evangelio del día

[Vigésimo séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Pedid y se os dará, buscad y hallaréis”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Malaquías 3, 13 – 4,2^a

«Vuestros discursos son arrogantes contra mí –oráculo del Señor–. Vosotros objetáis: "¿Cómo es que hablamos arroganteamente?" Porque decís: "No vale la pena servir al Señor; ¿qué sacamos con guardar sus mandamientos?; ¿para qué andamos enlutados en presencia del Señor de los ejércitos? Al contrario: nos parecen dichosos los malvados; a los impíos les va bien; tientan a Dios, y quedan impunes." Entonces los hombres religiosos hablaron entre sí: "El Señor atendió y los escuchó." Ante él se escribía un libro de memorias a favor de los hombres religiosos que honran su nombre. Me pertenecen –dice el Señor de los ejércitos– como bien propio, el día que yo preparo. Me compadeceré de ellos, como un padre se compadece del hijo que lo sirve. Entonces veréis la diferencia entre justos e impíos, entre los que sirven a Dios y los que no lo sirven. Porque mirad que llega el día, ardiente como un horno: malvados y perversos serán la paja, y los quemaré el día que ha de venir –dice el Señor de los ejércitos–, y no quedará de ellos ni rama ni raíz. Pero a los que honran mi nombre los iluminará un sol de justicia que lleva la salud en las alas.»

Salmo de hoy

Salmo 1 R/. Dichoso el hombre que confía en el Señor

Dichoso aquel que no se guía por mundanos criterios,
que no anda en malos pasos
ni se burla del bueno,
que ama la ley de Dios
y se goza en cumplir sus mandamientos. R/.

Es como un árbol plantado junto al río,
que da fruto a su tiempo
y nunca se marchita.
En todo tendrá éxito. R/.

En cambio los malvados serán
como la paja barrida por el viento.
Porque el Señor protege el camino del justo
y al malo sus caminos acaban por perderlo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 11,5-13

En aquel tiempo, dijo Jesús a los discípulos: «Si alguno de vosotros tiene un amigo, y viene durante la medianoche para decirle: "Amigo, préstame tres panes, pues uno de mis amigos ha venido de viaje y no tengo nada que ofrecerle." Y, desde dentro, el otro le responde: "No me molestes; la puerta está cerrada; mis niños y yo estamos acostados; no puedo levantarme para dártelos." Si el otro insiste llamando, yo os digo que, si no se levanta y se los da por ser amigo suyo, al menos por la importunidad se levantará y le dará cuanto necesite. Pues así os digo a vosotros: Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá; porque quien pide recibe, quien busca halla, y al que llama se le abre. ¿Qué padre entre vosotros, cuando el hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pez, le dará una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Si vosotros, pues, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo piden?»

Reflexión del Evangelio de hoy

A los que honran mi nombre les iluminará un sol de justicia

En el libro del profeta Malaquías refleja a un pueblo desconcertado. No le encuentran sentido a "creer en Dios", ni a guardar sus mandamientos. Se comparan con los incrédulos porque los ven dichosos a pesar de que tientan a Dios y quedan impunes. Parece que les va mejor a los que hacen el mal que a los que hacen el bien.

El relato continúa diciendo que los hombres religiosos dialogaron entre sí. **"El Señor atendió y los escuchó"**.

Parecen momentos de desierto, porque la aridez de la existencia pone en tela de juicio la fortaleza de nuestra fe, y las dudas nos abrumen. Todo cuanto nos sucede es pasado por el tamiz de la incredulidad. Y eso, nos conduce a la desesperación frente a Dios.

Le exigimos a Dios que nos resuelva la vida, le interrogamos por cuanto nos acontece con tinte de sufrimiento, y le culpabilizamos porque no vimos su protección, ni sentimos su presencia en los acontecimientos de nuestra vida.

Pero como resuelve el profeta Malaquías, Dios nos hace ver que escribe un relato de fe y compasión con nuestras vidas. No escribe un momento, sino un relato, es decir: toda una vida. El camino de la fe no hay que verlo con un solo acontecimiento, sino incorporando la vida entera y comprendiéndola con los ojos misericordiosos de Dios. Si Dios atiende y escucha no lo hace como los médicos que tienen el tiempo limitado por el sistema de salud, y luego te dan química para que te cures. La escucha de Dios es infinita, a veces imperceptible, pero es sobre todo atenta. Y es entonces, cuando somos capaces de dialogar entre unos y otros reconociendo su presencia, que el relato Dios lo pronuncia con nuestra vida, y la proclama dichosa por siempre.

¿Tiene sentido creer en Dios? ¿Tiene sentido guardar sus preceptos? Con Jesucristo aprendimos el lenguaje del Amor, de la misericordia y la compasión que nos viene con su presencia cuando instauró el Reino de Dios entre nosotros. Así lo anuncia Malaquías en este texto cuando dice de parte de Dios **"Me compadeceré de ellos como un padre se compadece del hijo que le sirve"**. Jesucristo es el relato de misericordia y compasión de Dios que nos trae la dicha de parte de Dios. Es un Dios que desborda en una esperanza cumplida en la obediencia de un Hijo.

Sí, tiene sentido creer en Dios, si somos capaces de vivir cada acontecimiento con la resiliencia necesaria para superar cada tramo del camino que suponga un protagonismo de superación de las dificultades y del sufrimiento.

Sí, tiene sentido si no nos evadimos en la incredulidad culpabilizadora porque Dios no nos ha resuelto la vida.

Sí, tiene sentido si somos capaces de sentarnos en un diálogo personal, y compartido con los hombres religiosos reconociendo la presencia de Dios.

Tiene sentido si leemos en clave divina todo cuanto nos sucede, porque Dios ha proclamado un relato de salvación con nuestras vidas.

La insistencia de un amigo

Lucas nos hace caer en la cuenta de cómo y cuándo las puertas de nuestra fe están abiertas para Dios. También de la bondad o la maldad de nuestras acciones.

A veces, y así lo demostramos con la gente, nos mostramos con una actitud sospechosamente egoísta cuando alguien llama a nuestra puerta y nos presenta su necesidad.

Prendemos no dejarnos embaucar, ponemos una armadura a nuestros sentimientos, y mostramos una actitud semejante a la de Caín que no se responsabiliza de su hermano Abel.

¿Cuándo abrimos nuestras puertas a la fe? ¿Cuándo somos nosotros los necesitados? ¿Por la impaciencia que nos provoca la insistencia de un hermano?

La enseñanza de Jesús a sus discípulos de ayer y hoy es: ¿qué vas a dar una piedra o un pan?

Es una pregunta que ha de resonar en nuestro vivir diario. En la medida que caminamos siguiendo a Jesucristo, ¿Cómo es mi respuesta a la llamada de Dios y a la llamada de un hermano?

En comparación la bondad de Dios desborda siempre cualquier respuesta humana. Dios desborda en el amor, en la delicadeza, en la escucha en la generosidad. Por eso, otorgará el Espíritu Santo a los que se lo piden. Y esta última consideración es importante. No veremos, ni contemplaremos la presencia de Dios actuando en nuestra vida, si no abrimos las puertas de nuestro interior, si no se lo pedimos.



Vie
11
Oct
2019

Evangelio del día

[Vigésimo séptima semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **Beato Santiago De Ulm (11 de Octubre)**

“El que no recoge conmigo, desparrama”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Joel 1,13-15; 2,1-2

Vestíos de luto, haced duelo, sacerdotes, gritad, servidores del altar.

Venid y pasad la noche en sacos, servidores de Dios, pues no hay en el templo de vuestro Dios ofrenda y libación.

Proclamad un ayuno santo, convocad la asamblea, reunid a los jefes, a todos los habitantes del país en la casa de vuestro Dios y llamad a gritos al Señor.

¡Ay del día!

Se acerca el Día del Señor, llega como ruina arrolladora.

Tocad la trompeta en Sión, gritad en mi monte santo, se estremecen todos los habitantes del país, pues llega el Día del Señor.

Sí, se acerca, día de oscuridad y negrura, día de niebla y oscuridad, como el alba sobre los montes, avanza un gentío innumerables, poderoso como nunca la hubo ni lo habrá tras él por generaciones.

Salmo de hoy

Salmo 9,2-3.6.16.8-9 R/. El Señor juzgará el orbe con justicia

Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
proclamando todas tus maravillas;
me alegro y exulto contigo,
y toco en honor de tu nombre, oh Altísimo. R/.

Reprendiste a los pueblos, destruiste al impío
y borraste para siempre su apellido.

Los pueblos se han hundido en la fosa que hicieron,
su pie quedó prendido en la red que escondieron. R/.

Dios está sentado por siempre
en el trono que ha colocado para juzgar.
El juzgará el orbe con justicia
y regirá las naciones con rectitud. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 11,15-26

En aquel tiempo, habiendo expulsado Jesús a un demonio, algunos de entre la multitud dijeron:
«Por arte de Belzebú, el príncipe de los demonios, echa los demonios».

Otros, para ponerlo a prueba, le pedían un signo del cielo. Él, conociendo sus pensamientos, les dijo:

«Todo reino dividido contra sí mismo va a la ruina y cae casa sobre casa. Si, pues, también Satanás se ha dividido contra sí mismo, ¿cómo se mantendrá su reino? Pues vosotros decís que yo echo los demonios con el poder de Belzebú. Pero, si yo echo los demonios con el poder de Belzebú, vuestros hijos, ¿por arte de quién los echan? Por eso, ellos mismos serán vuestros jueces. Pero, si yo echo los demonios con el dedo de Dios, entonces es que el reino de Dios ha llegado a vosotros.

Cuando un hombre fuerte y bien armado guarda su palacio, sus bienes están seguros, pero, cuando otro más fuerte lo asalta y lo vence, le quita las armas de que se fiaba y reparte su botín.

El que no está conmigo está contra mí; el que no recoge conmigo desparrama.

Cuando el espíritu inmundo sale de un hombre, da vueltas por lugares áridos, buscando un sitio para descansar, y, al no encontrarlo, dice: "Volveré a mi casa de donde salí".

Al volver se la encuentra barrida y arreglada. Entonces va y toma otros siete espíritus peores que él, y se mete a vivir allí. Y el final de aquel hombre resulta peor que el principio».

Reflexión del Evangelio de hoy

Faltan en el templo del Señor ofrenda y libación

Tenemos la primera lectura del Profeta Joel, un profeta perdido en el tiempo, al que unos colocan antes del exilio y otros después del regreso del mismo. Su mensaje es también ambivalente, pues en parte es amenazador y otra parte es esperanzadora. Quedémonos con esta parte.

Está cerca el día del Señor y nos lo presenta como un día de oscuridad y terror en el que una horda cubrirá los montes, aunque nos deja ver la esperanza de que esa nube enemiga no se repetirá en muchas generaciones.

Si la profecía está escrita en el tiempo del exilio, es fácil interpretar que el pueblo ha abandonado las prácticas religiosas, se ha olvidado del Templo, ha abandonado a Dios y el Dios celoso del A.T. amenaza con la situación del momento, pero deja abierta la puerta a la esperanza.

Una esperanza que leemos en el Salmo 9: en el que proclamamos que Dios, sentado en su trono, desde donde implantará su justicia, volverá a despejar las sombras que amenazan al pueblo por su infidelidad. Es el Dios misericordia que termina apareciendo en cualquier momento, aunque sea rodeado de terroríficas amenazas. Dios está y seguirá estando con nosotros, a pesar, muchas veces, de nosotros mismos.

El que no recoge conmigo, desparrama

Es, de nuevo, una de las frases lapidarias de Jesús. Una más que trata de responder a la cuestión que le plantean sus cada vez más numerosos enemigos. La señal guerracivilista que aplica a las acusaciones de atacar al demonio en alianza con el propio demonio, es fácil de entender. Nadie puede sobrevivir luchando en contra de sí mismo.

Puede que por este camino podamos encontrar alguna aplicación personal de un relato aparentemente claro y sencillo. Pero puede que no sea tan sencillo ni tan claro. Puede que Jesús esté intentando enfrentarnos con nosotros mismos de forma que lleguemos a tomar alguna decisión personal con respecto al mensaje y la misión de Cristo.

¿Quién de nosotros, posiblemente con buenisimas intenciones, no nos hemos evadido de la realidad, excusando realizar un acto bueno porque nos parecía demoniaco?

Creo que el mensaje de Jesús que hoy escuchamos no deja lugar a dudas: mira tu interior, trata de mirar con los ojos del Maestro, contempla lo que te enseñó y actúa en consecuencia. Solo así evitarás desparramar en lugar de recoger.

En otro lugar Jesús va a decir que el que habla bien de él, aunque no sea del grupo, es merecedor de respeto porque no está en contra. Es otra forma de decir lo mismo: que nos invita a seguir predicando a Cristo, a continuar repartiendo su mensaje en todo momento, en cualquier ocasión, parezca o no propicia, porque es siempre necesario recoger y no desparramar.

Aceptar que Cristo ha acercado el Reino de Dios a los hombres, tener fe ciega en él supone hacer germinar en uno mismo las semillas que después deberá sembrar. Demos la vuelta a la frase de Jesús y creamos firmemente que el que habla bien de él, no está contra él. Dios ha puesto su mano sobre nosotros y ahora nos corresponde ayudar a sembrar, que no desparramar sin más, de forma que los operarios que él envíe puedan recoger frutos buenos y abundantes, manteniendo al demonio alejado, sin que tenga posibilidades de volver a instalarse en nosotros.



D. Félix García O.P.
Fraternidad de Laicos Dominicos de Viveiro (Lugo)

Beato Santiago De Ulm

Santiago Griesinger nació en Ulm (Baviera, Alemania) en 1407. Llegado a Italia como peregrino, y después soldado, en 1441 entró como hermano cooperador en el convento de Bolonia. Ya en su patria había aprendido el arte de pintar vidrieras y a esta ocupación dedicaba el día, trabajando para el convento y la ciudad, donde aún existe su obra en la basílica de San Petronio. Terminado su trabajo, las noches las dedicaba al amor de Dios. Se destacó por su amor a la pasión del Señor y fue durante cincuenta años un ejemplo de castidad, humildad, paciencia, obediencia y de buen comportamiento. Murió en Bolonia el 11 de octubre de 1491. Su cuerpo se venera en la basílica de Santo Domingo. Su culto fue confirmado en 1825.

Del Común de religiosos.

Oración colecta

Oh Dios, que concediste al beato Santiago
contemplar tu bondad
presente en toda la creación
y poderla expresar con su arte;
concédenos imitar su ejemplo y sus obras,
para que podamos contemplar tu belleza infinita
cada día más intensamente en la tierra
y para siempre en el cielo.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

Sáb
12
Oct
2019

Evangelio del día

Vigésimo séptima semana del Tiempo Ordinario

Hoy celebramos: **Nuestra Señora del Pilar (12 de Octubre)**

“Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen”

Primera lectura

Lectura del primer libro de las Crónicas 15, 3-4. 15-16; 16, 1-2

En aquellos días, David congregó en Jerusalén a todo Israel, para subir el Arca del Señor al lugar que le había preparado. Reunió también a los hijos de Aarón y a los levitas.

Luego los levitas levantaron el Arca de Dios tal como había mandado Moisés por orden del Señor: apoyando los varales sobre sus hombros.

David mandó a los jefes de los levitas emplazar a los cantores de sus familias con instrumentos musicales - arpas, cítaras y platillos - para que los hiciesen resonar, alzando la voz con júbilo.

Llevaron el Arca de Dios y la colocaron en el centro de la tienda que David le había preparado. Ofrecieron holocaustos y sacrificios de comunión de Dios. Cuando David acabó de ofrecerlos, bendijo al pueblo en nombre del Señor.

Salmo de hoy

Salmo 26, 1. 3. 4. 5 R/. El Señor me ha coronado, sobre la columna me ha exaltado

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?
El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar? R/.

Si un ejército acampa contra mí,
mi corazón no tiembla;

si me declaran la guerra,
me siento tranquilo. R/.

Una cosa pido al Señor, eso buscaré:
habitar en la casa del Señor por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo. R/.

El me protegerá en su tienda
el día del peligro;
me esconderá en lo escondido de su morada,
me alzará sobre la roca. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 11, 27-28

En aquel tiempo, mientras Jesús hablaba a la gente, una mujer de entre el gentío levantando la voz, le dijo:
«Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te criaron».

Pero él dijo:
«Mejor, bienaventurados los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen».

Reflexión del Evangelio de hoy

Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen

En esta fiesta de la Virgen del Pilar, las lecturas aluden a María en tres pasajes distintos. En los Hechos de los Apóstoles, vemos a María, después de la ascensión de Jesús al cielo, junto con los once apóstoles, reunidos en una casa de Jerusalén: "Todos ellos se dedicaban a la oración en común". Como el pueblo cristiano siempre hemos exaltado a María, la Madre de Dios y nuestra Madre, y la hemos subido al cielo muy pronto, se nos hace raro verla orar con los apóstoles en estos momentos digamos de despedida de Jesús. A nosotros nos corresponde copiar e imitar a María en su actitud de orar junto a los amigos de Jesús. Nunca hemos de cansarnos, en las diversas circunstancias por las que atraviese nuestra vida, de elevar nuestro corazón en unión con nuestros hermanos a nuestro Padre Dios... el que siempre tiene sus oídos y su corazón abiertos para nosotros.

Desde que Jesús inició su vida pública, dedicándose a la predicación de la buena noticia que nos traía, que solía acompañar con signos especiales, muchos de sus oyentes quedaban prendados por Él. Su voz era distinta de las que habían oído hasta entonces, lo que decía llegaba y llenaba del corazón de sus oyentes. En uno de esos momentos, "mientras Jesús hablaba a las turbas", una mujer, dejándose llevar por la natural espontaneidad femenina, aludió a María y su gran suerte de haber sido la madre de Jesús: "¡Dichoso el vientre que te llevó y los pechos que te criaron!". Los cristianos de todos los tiempos siempre hemos reconocido "las obras grandes" con las que el Señor favoreció a María. Empezando por el inigualable privilegio de su maternidad divina.

Ante la alborozada exclamación de esta mujer en torno a María, Jesús repuso: "Mejor: ¡Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen!". Hay que repetir, lo que ya sabemos. Estas palabras de Jesús no rebajan para nada la grandeza de María, su madre. Porque nadie como María supo escuchar la palabra del Señor y cumplirla. María estaba bien dispuesta para escuchar a Dios. De esta manera pudo escuchar lo que Dios le pedía a través del ángel Gabriel. Y después del susto y asombro inicial ante tan grandiosa propuesta "pero ¿cómo puede ser esto?", María aceptó la voluntad de Dios "He aquí la esclava del Señor. Hágase en mí según tu voluntad".

En esta fiesta de María, en su advocación de la Virgen del Pilar, le podemos pedir que copiemos y vivamos su actitud, que afine bien nuestro oídos para escuchar los mensajes que Dios nos envía y que nos dé la fuerza suficiente para cumplir siempre lo que nos proponga.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Nuestra Señora del Pilar

Durante muchos siglos el santuario dedicado a la Virgen del Pilar, ha sido centro de vida espiritual no sólo de la diócesis de Zaragoza, de todo Aragón y de España, sino también de las naciones hermanas de Hispanoamérica y de muchos millones de fieles devotos de la Virgen del Pilar en todo el mundo.

Según una piadosa tradición la Virgen Santísima se apareció cuando ella aún vivía, en carne mortal, al apóstol Santiago el Mayor que se hallaba predicando la fe cristiana a orillas del río Ebro en Zaragoza.

Se carece de testimonios claros que comprueben la verdad histórica de esta tradición secular.

La primera consignación escrita que se conoce de la tradición de la aparición de la Virgen a Santiago es un texto latino de finales del siglo XIII. Se encuentra en los folios finales de un códice en pergamino de los *Moralia de Job*, de San Gregorio Magno, conservado siempre celosamente en el archivo de la iglesia de Santa María, por la vinculación de esta obra al recuerdo del obispo Tajón de Zaragoza, en el siglo VII. Éste, siendo aún presbítero, viajó a Roma en tiempos del rey Chindasvinto con la finalidad exclusiva de traer a España códices de las obras del papa San Gregorio Magno.

El códice mencionado es coetáneo de la Bula *Mirabilis Deus* del papa Bonifacio VIII, de 12 de junio de 1296, que concede indulgencias a los que visiten la iglesia de Santa María en unas fiestas determinadas, y de la *Salvaguardia* de los jurados de Zaragoza, de 27 de mayo de 1299, eximiendo de pagar prendas a los peregrinos a "Santa María del Pilar".

Documentos de los primeros siglos

[...] El primer documento conocido en que se menciona el nombre de Santa María del Pilar data solamente del 27 de marzo de 1299, expedido en Zaragoza a favor de los peregrinos que acudían a postrarse ante la Virgen. El documento base, que narra la aparición de la Virgen a Santiago, es un códice del archivo del Pilar que algunos lo hacen contemporáneo de `rajón, obispo de Zaragoza (651), si bien el padre Risco lo sitúa entre finales del siglo XIII y principios del XIV (ES 30, 81). Este documento es la fuente en la que han bebido los posteriores, incluso los documentos pontificios, sin exceptuar el diploma de Calixto III donde narra la tradición histórica del Pilar (23-IX-1456). Cuantos lo han estudiado reconocen su carácter legendario.

Una devoción extraordinaria y multisecular

La devoción de la Virgen del Pilar es y ha sido extraordinaria y esto constituye su mayor valor en la historia de la Iglesia.

Veamos algunos ejemplos; el 26 de octubre de 1459, Juan II de Aragón y Navarra concede nuevos privilegios al templo y toma a la Virgen como protectora y salvaguardia de sus personas y bienes. En 1492, año de la conquista de Granada y del descubrimiento de América, Fernando el Católico se honra de ser cofrade de la Virgen del Pilar y dedica en Granada una capilla a esta advocación.

Los sumos pontífices aprobaron esta devoción, entre ellos Clemente VII (1529), Pablo IV (1558) y Sixto V (1588) que admitieron en sus bulas la piadosa tradición.

En 1573 se formaron los estatutos de la Cofradía de Santa María del Pilar, que existía ya muchos años antes, incluso en Sevilla y Manresa, donde se fundó en 1504. El 12 de mayo de 1619 la ciudad de Zaragoza hizo el voto de la Inmaculada a los pies de la Virgen del Pilar. En la noche del 29 de mayo de 1640 se obró, por intercesión de la Virgen del Pilar, el gran milagro de restituir la pierna derecha, que le había sido amputada en el Hospital de Nuestra Señora de Gracia de Zaragoza a fines de octubre de 1637, al joven Miguel Juan Pellicer, mientras dormía en su casa de Calanda. Este milagro, constatado por los cirujanos que amputaron la pierna y atestiguado en acta notarial, tuvo una gran repercusión en toda Europa, y es uno de los milagros más grandes de la hagiografía moderna.

El 13 de octubre de 1640 Zaragoza hace voto de guardar el día 12 de octubre en memoria de la aparición, y el 27 de mayo de 1642 nombran a la Virgen del Pilar patrona de la ciudad. Las Cortes del Reino de Aragón de 1680 resolvieron pedir a Roma oficio propio de la Virgen con la historia de la aparición. Este oficio fue concedido el 7 de agosto de 1723.

La basílica

Dada la gran devoción de Carlos II y su hermano Juan de Austria, virrey y capitán general de Aragón, decidieron renovar el antiguo templo y capilla. Al templo románico, recibido bajo la protección del papa Eugenio III en 1146 y destruido en un incendio en 1434, siguió el gótico, levantado en 1515, «templo suntuoso –según Blasco de Lanuza– que hoy gozamos en nuestra ciudad...» arrimado por un lado a la santa capilla o al claustro que está delante de ella, y por el otro a la grande y vistosa plaza que decimos de Nuestra Señora del Pilar, siguió el suntuoso templo barroco, comenzado en 25 de julio de 1681. Fue encargada la obra al arquitecto Herrera. Después introdujo varias mejoras al proyecto el arquitecto Ventura Rodríguez. La obra de pintura de las bóvedas fue dirigida por Montañés. Pintores como Antonio González Velázquez y Francisco de Goya y Lucientes dejaron huellas imperecederas de su genio artístico en este nuevo templo que fue consagrado por el cardenal García Cuesta, arzobispo de Santiago de Compostela, el 10 de octubre de 1872. La imagen de la Virgen del Pilar que, según recientes investigaciones, es de madera frondosa y por el estilo es de finales del siglo XIV, reposa sobre una columna de mármol cubierta de plata y bronce, está situada en la Santa Capilla de la Basílica. [...]

Una tradición piadosa y venerable, que lleva a María y a Cristo

Se puede decir -recapitulando lo que hemos expuesto- que los fieles, guiados por el sentido de la fe -el *sensus fidei*- saben distinguir, quizás sin formularlo explícitamente, entre el valor que hay que dar a una tradición piadosa secular como la que se refiere a la aparición de la Virgen a Santiago Apóstol en Zaragoza y la Tradición viva de la Iglesia, la gran Tradición de la Iglesia, que juntamente con la Sagrada Escritura nos transmite la revelación pública de Dios. El amor a la

Virgen Santísima tiene su fundamento en lo que Dios nos ha comunicado en la Sagrada Escritura y en la gran Tradición, interpretadas de modo auténtico por el Magisterio de la Iglesia. Pero esto no quiere decir que carezcan de valor las tradiciones piadosas que, aunque muchas veces no pueden ser confirmadas con documentos históricos seguros, pueden ser vehículo de verdadera devoción a la Virgen Santísima y de amor sincero a Jesucristo nuestro Señor.

La tradición pilarista no pertenece al contenido dogmático de la fe cristiana ni tiene la confirmación histórica deseable, sin embargo nada impide que los devotos de la Virgen del Pilar puedan aceptarla como una tradición piadosa y venerable. No es difícil advertir en esta tradición la afirmación implícita de los orígenes apostólicos de la fe cristiana y de la veneración a la Virgen María. Hablar de la «Venida» de la Virgen a Zaragoza es aludir a la verdad teológica de la presencia de la Virgen en la Iglesia, en cada Iglesia particular.

Según nos decía el papa Pablo VI en su exhortación apostólica *Marialis cultus* (2 de febrero de 1974): «La acción de la Iglesia en el mundo es como una prolongación de la solicitud de María: en efecto, el amor operante de María, la Virgen, en casa de Isabel, en Caná, sobre el Gólgota —momentos todos ellos salvíficos de gran alcance eclesial— encuentra su continuidad en el ansia materna de la Iglesia porque todos los hombres lleguen a la verdad (Cf. 1Tm 2, 2), en su solicitud para con los humildes, los pobres, los débiles, en su empeño constante por la paz y la concordia social, en su prodigarse para que todos los hombres participen de la salvación merecida para ellos por la muerte de Cristo. «De este modo el amor a la Iglesia se traducirá en amor a María y viceversa» (n. 228).

Elías Yanes Álvarez
Arzobispo de Zaragoza

Dom
13 Oct

Homilía de XXVIII Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2018 - 2019 - (Ciclo C)

“Levántate, vete: tu fe te ha salvado”

Introducción

El evangelio de este domingo es un relato conocido en el que se nos narra la curación de un grupo de diez leprosos en las cercanías de Samaría. Pero, Lucas, esta vez, no se detiene en los detalles de la curación, sino en la reacción de uno de los leprosos al verse curado. El evangelista describe cuidadosamente todos sus pasos y, una vez más, nuestra fe queda cuestionada.

Jesús sale al encuentro de los oprimidos y marginados de cualquier clase. Se preocupa por todos a quienes se encuentra en su camino y tienen dificultades para ser ellos mismos. Sin la compasión de Jesús, el relato sería imposible.



Comunidad El Levantazo
Valencia

Lecturas

Primera lectura

Lectura del segundo libro de los Reyes 5, 14-17

En aquellos días, el sirio Naamán bajó y se bañó en el Jordán siete veces, conforme a la palabra de Eliseo, el hombre de Dios, Y su carne volvió a ser como la de un niño pequeño: quedó limpio de su lepra. Naamán y toda su comitiva regresaron al lugar donde se encontraba el hombre de Dios. Al llegar, se detuvo ante él exclamando: «Ahora conozco que no hay en toda la tierra otro Dios que el de Israel. Recibe, pues, un presente de tu siervo». Pero Eliseo respondió: «Vive el Señor ante quien sirvo, que no he de aceptar nada». Y le insistió en que aceptase, pero él rehusó. Naamán dijo entonces: «Que al menos le den a tu siervo tierra del país, la carga de un par de mulos, porque tu servidor no ofrecerá ya holocausto ni sacrificio a otros dioses más que al Señor».

Salmo

Salmo 97. 1. 2 3ab. 3cd 4 R/. El Señor revela a las naciones su salvación.

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. Su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R/. El Señor da a conocer su salvación, revela a las naciones su justicia. Se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad. R/.

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del Apóstol San Pablo a Timoteo 2, 8-13

Querido hermano: Acuédate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, nacido del linaje de David, según mi evangelio, por el que padezco hasta llevar cadenas, como un malhechor; pero la palabra de Dios no está encadenada. Por eso lo aguanto todo por los elegidos, para que ellos también alcancen la salvación y la gloria eterna en Cristo Jesús. Es palabra digna de crédito: Pues si morimos con él, también viviremos con él; si perseveramos, también reinaremos con él; si lo negamos, también él nos negará. Si somos infieles, él permanece fiel, porque no puede negarse a sí mismo.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 17, 11-19

Una vez, yendo Jesús camino de Jerusalén, pasaba entre Samaría y Galilea. Cuando iba a entrar en una ciudad, vinieron a su encuentro diez hombres leprosos, que se pararon a lo lejos y a gritos le decían: «Jesús, maestro, ten compasión de nosotros». Al verlos, les dijo: «Id a presentaros a los sacerdotes». Y sucedió que, mientras iban de camino, quedaron limpios. Uno de ellos, viendo que estaba curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos y se postró a los pies de Jesús, rostro en tierra, dándole gracias. Este era un samaritano. Jesús, tomó la palabra y dijo: «¿No han quedado limpios los diez?; los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios más que este extranjero?». Y le dijo: «Levántate, vete; tu fe te ha salvado».

Pautas para la homilía

Jesús, Maestro, ten piedad de nosotros

Esta era la situación en tiempos de Jesús, judío de nacimiento, cuando tiene lugar la escena del evangelio de hoy. Los leprosos vivían fuera de las poblaciones; la lepra es una enfermedad contagiosa que era un peligro para la sociedad entera. Pero al no tener clara la diferencia entre lepra y otras infecciones de la piel, se declaraba lepra cualquier síntoma que pudiera dar sospecha de esa enfermedad. Muchas de esas infecciones se curaban espontáneamente y el sacerdote volvía a declarar puro al enfermo. A esta manera de actuar tan lesiva, Jesús quiere oponer una fe - confianza que debe cambiar también la actitud de la sociedad.

En el relato vemos con toda claridad que la fe abarca no solo la confianza, **sino la respuesta**, la fidelidad. En la respuesta completa, la fe que salva. La confianza cura, la fidelidad salva. Mientras el ser humano no responde con su propio reconocimiento y entrega, no se produce la verdadera liberación. Aquí es donde vemos nuestra fe cuestionada.

Al tomar como referencia la salvación del samaritano, el evangelista está resaltando la universalidad de la salvación de Dios; pero sobre todo está criticando la idea que los judíos tenían de una relación exclusiva y excluyente con Dios.

No tiene por qué tratarse de un relato histórico. Los exégetas apuntan, más bien, a una historia encaminada a resaltar la diferencia entre el judaísmo y la primera comunidad cristiana. En efecto, el fundamento de la religión judía era el cumplimiento de la Ley. Si un judío cumplía la Ley, Dios cumpliría su promesa de salvación. En cambio, para los cristianos, lo fundamental era el don gratuito e incondicional de Dios; al que respondía con el agradecimiento y la alabanza. «Se volvió alabando a Dios y dando gracias».

El relato es muy escueto, pero encontramos una de las ideas centrales de todo el evangelio: la autenticidad, la necesidad de una religiosidad que sea vida y no solamente programación y adaptación a unas normas externas. Podemos llegar a ver que las instituciones religiosas pueden llegar a convertirse en un impedimento para el desarrollo integral de la persona.

¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios más que este extranjero?

Sólo uno volvió para dar gracias. Solo uno se dejó llevar por el impulso vital. Los nueve restantes (se supone que eran judíos), se sintieron obligados a cumplir lo que mandaba la ley: presentarse al sacerdote para que les declarara puros y poder volver a formar parte de la sociedad. Para ellos, volver a formar parte del organigrama religioso y social, era la verdadera salvación. Los nueve vuelven a someterse al refugio de la institución; van al encuentro con Dios en el templo, en los ritos.

El samaritano creyó más urgente volver a dar gracias. Fue el que acertó, porque, libre de las ataduras de la Ley, se atrevió a expresar su vivencia profunda. **Este encuentra la presencia de Dios en Jesús.** Es más importante responder vitalmente al don de Dios, que el cumplimiento de unos ritos externos.

La verdadera salvación para el leproso llega en el reconocimiento y agradecimiento del don. Las otras nueve personas fueron curadas, pero no encontraron la verdadera salvación; porque tenían suficiente con la liberación de la lepra y la recuperación del entramado religioso. Estamos ante la disyuntiva: salvación material o salvación espiritual.

Sin darnos cuenta, muchas veces nos sentimos inclinados a buscar la salvación en las seguridades y a conformarnos con ella. Incluso metemos a Dios en nuestra propia dinámica y le convertimos en garante de la salvación que nosotros buscamos, la material.

El seguimiento de Jesús es una forma de vida. No basta el cumplir escrupulosamente las normas, como hacían los fariseos, hay que vivir la presencia de Dios. Todos seguimos teniendo algo de fariseos. Todas las normas, todos los ritos, todas las doctrinas son sólo medios para alcanzar la vida espiritual.

Al celebrar la misa, no sé si somos conscientes de que "eucaristía" significa acción de gracias. Además, en ella repetimos más de quince veces "Señor, ten piedad", como los diez leprosos. La gloria es reconocer y agradecer a Dios lo que Él es. El evangelio de hoy debería ser un estímulo para celebrar conscientemente esta eucaristía. Precisamente alguien venido de fuera, despreciado por los de dentro, es el único que sabe reconocer el don recibido de Dios, dando una lección magistral a quienes no supieron agradecer. Que de verdad nuestra eucaristía sea una manifestación comunitaria de agradecimiento y alabanza.



Comunidad El Levantazo
Valencia

Evangelio para niños

XXVIII Domingo del tiempo ordinario - 13 de octubre de 2019

Curación de los diez leprosos

Lucas 17, 11-19

Evangelio

Yendo Jesús camino de Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea. Cuando iba a entrar en un pueblo, vinieron a su encuentro diez leprosos, que se pararon a lo lejos y a gritos le decían: - Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros. Al verlos, les dijo: - Id a presentarlos a los sacerdotes. Y mientras iban de camino, quedaron limpios. Uno de ellos, viendo que estaba curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos, y se echó por tierra a los pies de Jesús, dándole gracias. Este era un samaritano. Jesús tomó la palabra y dijo: - ¿No han quedado limpios los diez?; los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha vuelto más que este extranjero para dar gloria a Dios?. Y le dijo: - Levántate, vete; tu fe te ha salvado

Explicación

Sed siempre agradecidos. Incluso hasta parecer pesados. La palabra "gracias", debéis pronunciarla siempre que os salga del corazón, por todo lo que recibimos a diario. Hoy el evangelio nos presenta una escena de desagradecidos... Solo un leproso de diez que fueron curados por Jesús, volvió para darle gracias. Los otros nueve, ¿dónde están? - dijo Jesús extrañado.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Narrador: En aquel tiempo, Jesús, que iba camino de Jerusalén, pasaba por confines entre Samaria y Galilea, y, al entrar en un pueblo, salieron a su encuentro diez leprosos, que se pararon a distancia, y, levantando la voz, dijeron:

Niño/a: "¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!".

Narrador: Al verlos les dijo:

Jesús: "Id y presentaos a los sacerdotes".

Narrador: Y sucedió que mientras iban, quedaron limpios.

Uno de ellos, viéndose curado, se volvió glorificando a Dios en alta voz; y postrándose rostro en tierra a los pies de Jesús, le daba gracias: y éste era un samaritano.

Tomó la palabra Jesús y dijo:

Jesús: ¿No quedaron limpios los diez? Los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios sino ese extranjero?

Narrador: Y le dijo:

Jesús: "Levántate y vete; tu fe te ha salvado".

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández